

Claudio Colomer Marqués

(Candidato por Alianza Popular
Convivencia Catalana)

Claudio Colomer Marqués, 55 años, abogado en ejercicio, promotor y presidente de varias empresas intelectuales, de dilatada actividad en el sector político y periodista. Nacido en Granollers y actualmente número 6 en la lista para el Congreso de la provincia de Barcelona de Alianza Popular - Convivencia Catalana. Claudio Colomer fue fundador del bisemanario Vallés, que en su primer época salía a la calle con el nombre de «Estilo», dirigió durante 12 años —a partir de los 23— el Correo Catalán, fue Premio Nacional de Periodismo en el año 1952, asimismo ejerció las funciones de Director de la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona, Director de las Emisoras de Radio Nacional de España y hace 26 años fundó con Lorenzo Gomis y Condominas la revista «El Ciervo», que tanta importancia ha tenido en el pensamiento preconciliar español por su talante avanzado, tanto en lo social como en lo religioso.

Ejerció los cargos de Gobernador Civil en Alava, Toledo y Santander, así como también fue Director General del Régimen Interno del Ministerio del Comercio y diputado provincial de Barcelona en representación de las Cámaras y Corporaciones económicas y culturales de la ciudad. Militó desde muy joven en la Comunidad Tradicionalista y hoy es presidente de Unión Nacional Española, partido federado en Alianza Popular y Convivencia Catalana.

—¿Cómo empezaron sus actividades políticas en Granollers?

—Antes de la guerra, y a nivel de la asociación Tradicionalista ubicada en la calle Alfonso IV, con la familia Puntas, los Riera Marsá y los hermanos Piquer, entre otros, así como afiliado también en la Federación de Jóvenes Cristianos, dirigido por el inolvidable Mossèn Julià, que si bien tenía un carácter exclusivamente religioso, se caracterizaba por un gran sentimiento regionalista y de afirmación de las tradiciones catalanas.

—¿Cómo dio comienzo su caminar político en el plano nacional?

—Después de haber fundado y dirigido «Vallés», siendo ya abogado, estudié periodismo en la Escuela Oficial de Madrid, me doctoré en Derecho en la Universidad madrileña e hice mis estudios de economía en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid. En aquella época empecé a colaborar en periódicos de Madrid y Barcelona, y de modo más constante en El Correo Catalán, para ayudarme en mis estudios, aunque mi familia podía costeármelos perfectamente, si bien yo prefería no serles excesivamente gravoso.

Regresé a los 23 años a Barcelona, ya como director de El Correo Catalán, lo que fue para mí causa de enorme satisfacción.

—Pero esta intensa actividad le debió desvincular a usted de su Granollers natal, ¿no?

—Evidentemente, y es algo que lamento, que mis actividades me hayan separado de Granollers, donde siguen estando mis amigos de la infancia y de

mi época de estudiante de bachillerato, así como ciudad que guarda la parte más importante de mis sentimientos, cosa que cada año que pasa me hace lamentar más y más estas ausencias, no compensada con nada. Cada día veo más real aquello que se dice en nuestro Granollers: «El món rodarà i al Vallés tornarà».

—Bien, ya hemos vuelto al Vallés, ¿qué espera usted del electorado de su ciudad natal en esta hora crucial?

—El Vallés Oriental es una comarca equilibrada, que toca «de peus a terra» y estoy convencido de que su voto será un voto responsable y casi habríamos realizado ese ideal de democracia si la democracia la tuviéramos que hacer solamente los candidatos de nuestra ciudad y de nuestra comarca, cualesquiera que sean nuestras opciones políticas: es mucho más lo que nos une, con Verde Aldea, Garrell, Viaplana o Casanova, que lo que nos separa. Hay un «tarannà» que hace posible una pluralidad de opiniones dentro de una coincidencia sustancial, que es la de nuestro paisanaje. Así son las democracias modernas y avanzadas; como en Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, donde no hay radicalismos ni divorcios absolutos entre los partidos, sino coincidencias en unas leyes fundamentales, y los electores saben que lo que eligen es un programa, pero no una concepción radical de vida, diferente en cada nuevas elecciones.

—Si usted resultara elegido, ¿qué querría usted obtener en las nuevas Cortes para Granollers y su comarca?



—En primer lugar he de decir que el pensamiento mío es de toda la vida, lo que algunos han podido definir como federalismo doctrinario y que dentro de Alianza Popular lo denominamos un regionalismo sincero. Eso quiere decir que no sólo se trata del Estatuto para Catalunya sino de dar a las comarcas una intervención más decidida en la vida política y mayores medios para realizar su propio desarrollo. Podríamos hablar de una democratización permanente; no sólo a la hora del voto, para sustituir a los que mandan, sino también con una intervención en los organismos de la Administración local, cultura y seguridad social, por ejemplo, tal como ocurre en Alemania, en donde la democracia, repito, es una situación de permanente participación popular. Nuestra comarca necesita defender su personalidad, sin que ello impida el gran desarrollo de la expansión industrial a que lo obliga su cercanía a Barcelona. Sería lamentable que por falta de previsión, de planes, o medios, perdiéramos nuestra característica, se enrareciera el medio ambiente físico y en definitiva dejáramos de ser quienes siempre hemos sido. Granollers y el Vallés no pueden ser borrados de su característica como consecuencia de nuestra transformación en zona de expansión natural de Barcelona. Somos calle de Barcelona, históricamente, pero una calle que hemos de

mantener con nuestro espíritu sin perdernos en un clima de anonimato y masificación.

—Todo esto es muy romántico, pero no cabe duda que otros hombres de Granollers quieren para esta ciudad todo eso que usted dice y algunas cosas más profundas que usted se ha dejado en el tintero, ¿no le parece?

—Sentirse de Granollers es para nosotros más importante que las ideas políticas. En todos los cargos donde he servido, cuando me he encontrado un hombre de Granollers, cualquiera que haya sido su ideología, siempre hemos tenido el uno en el otro un amigo y un aliado. El afecto y la lealtad mutua han sido las principales características, siempre, de ese tipo de relaciones; yo no he sido para esos hombres nunca el gobernador o el dirigente, sino el amigo y el paisano y también les pagué siempre con mi afecto, mi lealtad y mi ayuda cuando la necesitaban.

Otra opción más representada por un hombre de Granollers que, le ha dado casi la vuelta a España en cargos de responsabilidad, por designación, y que ahora, hombre político al fin, no se resigna al ostracismo político y desea también su lugar bajo el sol de la incipiente democracia. Usted, querido lector, es ahora el único soberano que con su voto secreto, personal e intransferible puede dar o quitar cargos. Ya era hora.